



# CAPÍTULO I

## LA CULTURA MATERIAL CAFETERA





*Los objetos son conocidos comúnmente como la cultura material. El término “cultura material” pone de relieve cómo aparentemente, las cosas inanimadas dentro del entorno actúan en las personas, y son utilizadas por ellas, con el propósito de llevar a cabo funciones sociales, regular las relaciones mutuas y dar significado simbólico a la actividad humana.*  
(Ian Woodward, 2007)

Como concepto interdisciplinario, la cultura material permite aproximarse a la comprensión de la relación entre el ser humano y los objetos; por tanto, el estudio de la cultura material proporciona mayor conocimiento del sentido social y cultural de las cosas, es decir, acerca de cómo viven las personas interactuando con los objetos en la vida cotidiana.

Desde la antropología, se reconoce que “la cultura material se refiere a objetos, colecciones, sistemas, fragmentos y clasificaciones de objetos” (Cancino, 1999:1). A la vez, la cultura material es un campo de la sociología que estudia “las prácticas individuales y sociales que rodean a los objetos materiales considerando los productos como expresiones sociales, proporcionando mediación entre las personas y una forma de entender el mundo social” (Press y Cooper, 2008: 210).

Ya en el campo del diseño industrial, el concepto de cultura material se define como

“Un conjunto de objetos en los que se materializan los hábitos (comportamientos, actividades, saberes, recursos, significados y formas de valoración) de un grupo social. Y son finalmente los objetos que llevados a la práctica materializan lo que las personas son, hacen, creen y piensan” (Sanín, 2008:29).

En este sentido, los objetos “son rasgos culturales, puesto que en ellos se materializa información de diferentes maneras, en su forma, en su significado, en su utilidad” (Sanín, 2008:29-28). Son el reflejo de lo que las personas hacen para vivir desde un punto de vida cognitivo, afectivo, simbólico o emotivo.

Entonces, la cultura material hace referencia a los objetos y tecnologías que se utilizan para satisfacer las necesidades de un grupo; ellos muestran los conocimientos y formas de pensar de sus usuarios, y su estudio proporciona información valiosa acerca de la significación sociocultural de los objetos.

### **El estudio de la cultura material**

La puesta en práctica de un objeto puede ser estudiada desde un análisis morfológico (Sanín, 2008), basado en las apropiaciones que ha tenido el objeto; y un estudio biográfico, que verifica el paso del objeto de una fase a otra en la medida en que es adquirido, usado y desechado.

En el entorno material se distinguen unos hábitats, unos habitantes y unos hábitos, que a su vez se circunscriben en tres categorías: la espacial, donde los lugares se configuran como contextos a partir de los objetos que pueblan un espacio; la personal, que está determinada por los objetos que tiene y usa una persona; y la accional, determinada por la relación que existe entre una actividad determinada y el conjunto de objetos necesarios para desarrollarla (Sanín, 2008). En esa medida, los objetos pueden estudiarse desde tres dimensiones: la estructural, que determina lo que el objeto es; la funcional, que se refiere a lo que se hace con el objeto; y la comunicativa, que se define por lo que por él se siente.

Durante el uso los objetos tienen transformaciones, son redefinidos por sus usuarios y adquieren otro sentido y otras valoraciones, en esas dimensiones.

De otra parte, Sánchez (2001) advierte que cuando la cultura material de un grupo es pobre, su identidad es nublosa o borrosa, porque las cadenas de consolidación comienzan procesos de deterioro e inconsistencia y la cultura se fragiliza hasta desaparecer o terminar consumida por otras más poderosas; por ello, es responsabilidad del objeto ser la representación de las situaciones socio-culturales.

El mismo autor establece que el objeto es un constructo que revela las estructuras cognitivas de un grupo, siendo la forma del mismo un hecho social de convivencia. Desde esta perspectiva, el objeto como símbolo comparte tanto denotación como connotación, es decir, que la forma además de representar símbolos (valoración, sensibilidad, estética), lo hace también con una condición de uso. Así, se puede establecer un objeto con capacidad de símbolo:

- a) Por sobredimensionamiento de un significado: Cuando se le da valor mayor que el real.
- b) Por degradación: Cuando el objeto pierde su denotación (función) o a veces su valor total de uso, permaneciendo en estado connotativo puro.
- c) Por acumulación histórica: Cuando por su propia historia (la del concepto objetual o la del artefacto particular) comienza a memorizar descargas de situaciones, sentimientos y emociones.

Para Cancino (1999), el análisis de los objetos se presenta a partir de dos elementos básicos: forma y función. Respecto de lo primero, se comparan formas generales o rasgos más elementales de los objetos. Respecto de lo segundo, se comparan las funciones -los usos- que desempeñan los objetos en sus contextos culturales. No obstante, considera que los resultados de estas clasificaciones son arbitrarios porque se dan desde la perspectiva del investigador, concentrándose en las características materiales de los objetos, pero desatendiendo su contexto de producción simbólica; por tanto, se debe acudir mejor a “etnoclasificaciones” (p.3) a partir de reconocer los grupos que producen y usan los objetos.

En este sentido, desde una perspectiva culturalista, “los objetos vienen a erigirse en indicadores de límites de unidades culturales cerradas y autocontenidas: la distribución geográfica de objetos -formas y/o funciones- delimita unidades-áreas culturales” (p.3). Este hecho en particular muestra relación con respecto a la determinación de los objetos referidos al Paisaje Cultural Cafetero, de tal forma que los contenidos culturales son admitidos como contextos de producción, que vienen a insertarse en el objeto mismo. Por tanto, en el tratamiento de la cultura material se busca la comprensión de las representaciones sociales que producen o que están contenidas en los objetos mismos.

De otra parte, ya varios autores se han referido al objeto como un hecho social que se constituye en un valor, pues no es solo una pieza de intercambio (un medio), sino que ordena la circulación (es una mediación) de valores culturales, conformando agrupaciones de objetos, de sujetos y de mensajes. Más adelante se profundiza acerca de los valores de los objetos.

### **Categorías de la Cultura Material**

En sintonía con la postura culturalista, Sanín (2008) establece las siguientes categorías de objetos, mediante el estudio de la puesta en práctica de ellos por parte de las personas en el entorno doméstico y urbano, desde el momento de su adquisición, pasando por el uso hasta el desecho

Adquisición	Uso	Desecho
Imitado	<b>Objetualizados</b> Ej: Piedras que se usan en las cocinas para ablandar la carne.	Desechables.
Revendido	<b>Criollizados</b> Ej: Versión local del objeto a partir de referentes extranjeros.	<b>Reciclados</b> Ej: Una canasta de Postobón que se vende en algún bazar popular
Heredado	<b>Reformados</b> Ej: Encendedores "encadenados" en las tiendas de los barrios.	<b>Reparados</b> Ej: Un matamoscas que ha vuelto a la vida después de pasar por una cirugía de amarres metálicos
	<b>Personalizados</b> Ej: Sanitarios con forros.	<b>Recargados</b> Ej: Tarros rojos JGB perforados que son usados por los vendedores de fruta para rociar con agua sus productos.
	<b>Marcados</b> Ej: Un cepillo con el nombre del propietario inscrito.	<b>Reusados</b> Ej: Los vasos plásticos de cerveza que ahora sirven para exhibir mamoncillos en la carreta de frutas.
	<b>Redefinidos</b> Ej: La carreta que sirve de cama al obrero.	<b>Reutilizados</b> Ej: una botella plástica partida a la mitad para usarse como maceta.
	<b>Museificados</b> Ej: Un plato o una pieza de la vajilla que una abuela exhibe en una repisa y que ha perdido su función original.	
	<b>Sacralizados</b> Ej: Una herradura colgada de la pared.	
	<b>Amuletos</b> Ej: Un llavero "mágico" con una tortuga tallada.	
	<b>Humanizados</b> Ej: Carros, buses o aspiradoras a los que se les pintan ojos o bocas.	
	<b>Desusados</b> Ej: Una virgen abandonada en una despensa donde ha perdido sus poderes sagrados.	
	<b>Desgastados</b> Ej: Cucharones quemados, mesas rayadas	

Tabla 1. Categorías de los objetos de acuerdo con su ciclo de vida (Sanín, 2008)

Otra investigación en el campo del diseño es la de la antropóloga María de los Ángeles González (2007), quien caracteriza el reuso de los objetos como una dinámica de la sociedad relacionada con la prolongación de la vida útil de los mismos en su condición original, es decir, los objetos siguen vigentes en su uso y su

función, así cambien de usuario y de contexto. En este caso, el objeto no solo lleva la huella de sus anteriores usuarios sino que es agente de la creación de nuevos vínculos interpersonales y significaciones de sentido:

En nuestro contexto colombiano algunos objetos son apreciados a tal punto que difícilmente se desechan y pasan a ser usados por otros miembros de la familia, amigos, compañeros, vecinos o por personas desconocidas a quienes les puede servir, replicándose varias veces hasta que son inservibles (González, 2007:1).

El objeto de reuso se aleja de las obtenciones lucrativas y/o con intereses materiales como la compra y el trueque, puesto que es una práctica social y cultural de intercambios intangibles, como el prestigio, el sentido de solidaridad y la significación de los objetos para prolongar su vida útil.

González reconoce cinco trayectorias en las que transita el objeto en reuso (Tabla 2).

<b>Reuso</b>	
<b>Trayectoria 1</b>	Regalados ,Donados, Prestados, Cedidos o Heredados. Ej: coches de bebés.
<b>Trayectoria 2</b>	Restaurado. El objeto es intervenido para su reuso a través de operaciones de restauración Ej: Muebles retapizados.
<b>Trayectoria 3</b>	Reparado, adaptado o con cambios de apariencia. El objeto es reparado pero no mantiene su originalidad. Ejemplo electrodomésticos con partes de otras marcas.
<b>Trayectoria 4</b>	Reutilización. El objeto es transformado hacia otras necesidades, sin afectar su configuración formal sustancialmente. Ej: La puerta que se vuelve mesa de dibujo, la olla como matera.
<b>Trayectoria 5</b>	Reciclaje. El reciclaje implica una transformación del objeto en su totalidad, regresando como materia prima al ciclo de producción o a nuevos procesos. Ej: plásticos, vidrio, cartón.

Tabla 2 Trayectorias de reuso de los objetos (González, 2007)

La investigación de González pregunta por cómo los usuarios realizan el reuso; cómo es el objeto en reuso; dónde se encuentran estos objetos; en qué momento se ubica el tiempo de reuso; qué nociones de trascendencia se evidencian en tal acto; qué sentimientos afectan el reuso de los objetos; qué tipo de relación existe entre los usuarios? Y los sentidos: ¿Qué dimensiones de posesión se evidencian en el reuso del objeto.

En el intercambio de objetos de reuso existen tres dinámicas de negociación de la identidad y del cambio social (Attfield, 2000, p. 76 , citado por González, 2007, p.19): la autenticidad, lo efímero y la contención. La autenticidad reafirma los orígenes y establece la asociación entre el pasado y el presente; lo efímero se relaciona

directamente con los aspectos de la modernidad que dependen de la innovación; y la contención se relaciona con el espacio geográfico e intelectual en que se desarrollan los actos, como forma de conceptualización, ordenamiento y elaboración del mundo material.

El trabajo se compendia a través de biografías culturales de los objetos reusados, en las cuales se destaca todo aquello que permanece oculto por quienes tienen y consumen objetos.

A partir de dichas biografías se reconocen tres trayectorias de los objetos de reuso:

- **Objetos mudables**

Los objetos mudables se pueden ver como objetos tradicionales, por mantener en su configuración cualidades productivas que hacen referencia al trabajo hecho a mano, con materiales naturales que lo atan con el pasado donde se vuelve evidente la presencia de lo no industrial, y como objetos modernos porque la funcionalidad pasa a ser protagonista en la concepción de sus cambios, y obedece a un minucioso trabajo racional en el cual la practicidad, la calidad de la manufactura y la durabilidad, buscan convencer al juicio de quien los usa (González, 2007: 34).

La relación del objeto mutable con los usuarios se expresa a través de la experiencia vivida, aunque igual en el sentido funcional, es distinta en su significación de acuerdo con el momento de uso; por ejemplo: una cuna de mimbre usada por diferentes personas. En cuanto al sentido intangible del objeto, es la experiencia positiva, agradable y satisfactoria vivida por el usuario con el objeto lo que lo lleva a guardarlo, prestarlo, conservarlo o brindarlo, porque le ha funcionado muy bien y quiere aportar al bienestar de las personas, prestándoles una ayuda. No se regala ni se dona porque sería perderlo y con él los recuerdos que evoca en cada actividad; al prestarlo se comparten los sentimientos y se amplía la historia del objeto mismo.

Formalmente, los objetos mudables están referidos a su dimensión productiva a partir de procesos preindustriales, como la ebanistería, la tejeduría, la cestería, la alfarería o la cerámica, al igual que a los materiales asociados con dichos procesos.

Los usuarios en el reuso mudan la apariencia del objeto, mas no la funcionalidad, por ejemplo: cambiar la tela del tapizado. De igual manera, el objeto muda varias veces de usuario, quien le atribuye cualidades de acuerdo con sus gustos e intereses.

- **Objetos situados**

Se trata de piezas usadas y reusadas exclusivamente en eventos especiales, en los cuales participan activamente los integrantes de la familia (...) representan

imágenes de un miembro del grupo (...) y se han situado otros propósitos que favorecen a la familia en términos de continuidad, reciprocidad y protección (González, 2007:64).

La continuidad es el valor de prolongar el uso del objeto situado, fomentando la participación de todos los miembros, la unión de las generaciones nacientes y la preservación de la familia. La reciprocidad es un valor de correspondencia que requiere esfuerzos de los miembros para fomentar las relaciones para el intercambio material e inmaterial implícitos en el objeto situado y la protección como valor va unida a la continuidad para la preservación. En el objeto situado este valor se manifiesta en un sentido mágico o sagrado, como el de la religión.

Es el caso, por ejemplo, de un collar heredado por la abuela, que las hijas, nietas y demás generaciones usan para la celebración de los 15 años, que representa el valor de la continuidad de la presencia femenina en la familia, de reciprocidad de madres a hijas y de la protección hacia las hijas, como una especie de amuleto.

El objeto es situado cuando sale de su primer poseedor hacia una posesión compartida de varias personas, por donde circula en reuso. A su vez, el objeto situado va cambiando de sentido en la medida en que el grupo social evoluciona, por las exigencias del medio.

- **Objetos apoderados**

Son signos-símbolos que tienen la función de representar a través de sus significantes formal estéticos, unos significados que están relacionados con prácticas al servicio de las intenciones sociales, de quien los tiene, los usa, y permite que sean reusados (González, 2007:98).

Estas prácticas están vinculadas con la búsqueda de estilo de vida, de estatus social, de formas de poder, dominación y transformación; se convierten en signos-símbolos de prestigio. Estos objetos se cuidan, conservan y someten a procesos de reparación y restauración, para prolongar su ciclo de vida. Un ejemplo son los muebles que tradicionalmente han acompañado a los padres y que se consideran como la presencia misma de ellos. Son objetos valorados porque pertenecen a un estilo, fueron producidos por un fabricante reconocido o de prestigio o por una persona o grupo.

El objeto apoderado como recuerdo procede de una herencia y representa la historia del grupo familiar, las personas evocan recuerdos y acontecimientos familiares significativos ante estos objetos; ejemplo: una vajilla que no se puede usar para el diario porque es un recuerdo especial.

El objeto apoderado de uso-reuso contribuye al fortalecimiento del Yo material, mientras el objeto apoderado de recuerdo al Yo social, por tratarse de objetos que evocan conciencia común, siendo una “posesión compartida” donde los significados son diferentes para cada persona. Alguno de los miembros de la familia asume el rol de hacerle seguimiento y control al objeto (Tabla 3).

Objetos mudables	Forma-función, técnica de elaboración, estilo.
Objetos situados	Recuerdo, reciprocidad, continuidad y protección (amuletos).
Objetos apoderados	Por uso-reuso: Yo material / Por recuerdo: Yo Social

Tabla 3. Trayectorias de los objetos reusados de acuerdo con sus biografías culturales (González, 2007)

### La Cultura Material Cafetera

Es el conjunto de objetos que evidencian los saberes, hábitos, significados, comportamientos y actividades que hacen parte de la vida de las personas que habitan el Paisaje Cultural Cafetero. A través del estudio de estos objetos se puede comprender lo que las personas son, hacen, creen y piensan.

Como antecedente de la investigación, está la investigación Bien Mueble Cafetero (2008), realizada por la Diseñadora Industrial Lina María Ospina García, estudio centrado en el análisis de los objetos encontrados en fincas y casas de los municipios visitados en Risaralda; desde el punto de vista de las tendencias o estilos que los influenciaron, su momento histórico y su manufactura. En este estudio se propone una clasificación por familias de objetos; ejemplo: mobiliario y géneros, camas, mesas, armarios. La clasificación contiene 14 familias:

- 1) **Familia de mobiliario**, donde se reconocen dos tipos: el mobiliario del hacendado, algunos importados y otros adquiridos, según estilos de distintas épocas; y el mobiliario campesino, generalmente manufacturado por ellos mismos.
- 2) **Familia decorativa**: Objetos en plata heredados y objetos en cobre y bronce, algunos con imágenes precolombinas.
- 3) **Familia de los objetos de aseo**: Particularmente, lavamanos y gavetas comerciales o improvisadas, ubicadas generalmente en los corredores, así como bacinillas en peltre.
- 4) **Familia del armamento**: Pistolas, escopetas, armas blancas hasta bayonetas ya de tipo decorativo.
- 5) **Familia de la cocina**: Olleta, molinillo, máquina de moler, vajillas de peltre y el fogón de leña.

- 6) **Familia de las herramientas:** Se hace una división de las dedicadas al hogar y las dedicadas al trabajo del café. Dentro de las primeras se encuentran: escoba de iraca o paja, planchas de carbón, de vapor y eléctricas, máquinas de coser. En las segundas están las herramientas manuales, como el rastrillo, el machete, el balde recolector, el canasto recolector, el costal; y en las herramientas mecanizadas está la despulpadora de café.
- 7) **Los objetos varios:** Lámparas de combustible.
- 8) **Familia de los tejidos:** Los tejidos en croché y los tapetes de retazos.
- 9) **Familia de la indumentaria:** En el caso de los hombres: sombreros, machete enfundado, botas plásticas, y más tradicionales como la correa, el carriel, el delantal, la zamarra, el pañuelo rojo rabo de gallo y alpargatas. Actualmente el trabajo diario lo realizan en jeans, camisa de algodón y manga larga.
- 10) **Familia del transporte:** Mediante animales de carga o de tiro, transporte equino; asociados a este se encuentran la silla de montar de cuero, la silla para dama y los estribos; por otra parte está el transporte público, como la chiva y los *jeeps*.
- 11) **Familia de las comunicaciones:** Teléfonos de campana y pared en madera, teléfono negro de disco metálico, algunos de plástico con disco y otros con teclas.
- 12) **Familia de los elementos de música:** Divididos en reproductores e instrumentos musicales. Entre los primeros están los gramófonos, radios de madera y radiolas (en museos); y en fincas, otros como las grabadoras. En cuanto a los instrumentos, se encontraron algunos pianos.
- 13) **Familia de los objetos religiosos:** Altares, láminas, cruces de madera y guadua, cuadros del Sagrado Corazón y de la Virgen.
- 14) **Familia del mobiliario urbano:** luminarias, bancas y arte público.

Posteriormente, durante el estudio adelantado para construir el Estado del Arte de la Cultura Material Cafetera (Gómez, Montoya y Osorio, 2009), se encontraron muy pocas investigaciones alrededor de la misma. Los textos analizados dan buena cuenta de la actividad productiva del café (Cardona, 2003, Ramírez, 2004) y de los aspectos relativos a su cultivo, producción y beneficio (Delgadillo, 1973; Arango, 1979; Flórez, 1983), así como de su historia (Chalarca, 1998) y del paisaje (Ghul, 2008); sin embargo, las referencias a los aspectos culturales de las gentes cafeteras y de los objetos que hacen parte de su vida cotidiana (Ferro, 1994 y Escobar y Ferro, s.f.) son muy breves. Este vacío lleva a que en la investigación de la Cultura Material Cafetera (2010-2012) se profundice en las percepciones de las personas frente a sus objetos, a partir de entrevistas en profundidad.

### **Reconocimiento de las dimensiones espacial, objetual y accional frente a las prácticas de reuso**

Durante el estudio se logró identificar objetos correspondientes a las categorías de los autores referenciados, como es el caso de los objetos de reuso (Sanín y González), algunos de ellos obtenidos mediante prácticas de trueque; así como también se

evidenciaron objetos que tienen un valor simbólico por su connotación, que son sobredimensionados en su valoración, como lo establece Sánchez, o que también son valorados por su acumulación histórica. No obstante, se establecieron nuevas categorías desde los hallazgos de la investigación.

A partir del trabajo de campo, se pudo determinar particularidades referidas a la apropiación de los objetos por parte de sus usuarios y su relación con el lugar, en muchos casos en correspondencia con las edades generacionales.

En lo referente a la apropiación de los objetos, se encontró la presencia de objetos antiguos considerados más como “reliquias” por quienes los poseen (personas entre los 60 y 80 años), las cuales están enmarcadas en el uso anterior o tradicional, y que entraron en desuso a partir del cambio tecnológico; así como la valoración, por su practicidad, de otros objetos contemporáneos que los han reemplazado y que hacen parte del presente, como es el caso de la moto para transportarse hacia las fincas y de la cachucha en lugar del sombrero, de uso común en personas entre los 25 y los 35 años.

En cuanto a su relación con el lugar, la mayoría de las casas de las fincas visitadas son inmuebles que tiene un valor patrimonial, en tanto que se constituyen en una representación de la arquitectura vernácula. En municipios como Santa Rosa y Marsella se entrevistó a propietarios minifundistas, quienes tenían un profundo arraigo por su lugar, su finca, por cuanto les ha costado “levantar” su casa y su familia, sacar adelante sus cultivos y la crianza de sus animales. Estas casas generalmente se encuentran totalmente amobladas y habitadas.

Este hecho no se presenta en las fincas en donde sólo habita el administrador con su señora y sus hijos, o donde en muchos casos la casa está desocupada y sólo se encuentran habilitadas una o dos habitaciones, al igual que la cocina y el baño; de tal manera que el valor patrimonial que puede tener el inmueble, no termina siendo del todo integral, porque al estar desocupada no están presentes los bienes muebles que también tienen un valor cultural importante.

### **Acerca de los valores de los objetos de la Cultura Material Cafetera y su significación cultural**

Se parte de comprender por Cultura Material Cafetera aquellos objetos que hacen parte de la vida cotidiana de las personas que viven en el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia y las prácticas asociadas a los mismos, reconociendo que estos objetos son portadores de distintos valores:

Bajo el signo de los objetos, bajo el sello de la propiedad privada, lo que hay es siempre un proceso continuo de valor. Los objetos son en todas partes y siempre, además de utensilios, los términos y el reconocimiento de este proceso social de valor (Baudrillard, 2002:15).

El Ministerio de Cultura de Colombia establece tres valores de patrimonio cultural para los objetos en el Manual para inventarios de Bienes Culturales Muebles (2005): Valor histórico, estético y simbólico. Este hecho coincide en parte con los planteamientos de los estudios de la cultura material.

En cuanto al valor histórico, “se comprende hoy que los objetos se constituyen en documentos para la construcción de la historia nacional, regional o local” (p.42). En el valor estético se reconocen los atributos no solo de calidad artística o de estilo, sino de diseño, que se hacen explícitos en cualquier objeto, ya que en ellos se plasma: “una idea inventiva resuelta en la manera en que fueron elaborados, la técnica, un uso en cuanto a su función y el tiempo en que el objeto cumplió dicha función dejando huellas” (p.43). Por su parte, el valor simbólico

manifiesta cosmovisiones en tanto que sintetiza y fusiona modos de ver y de sentir el mundo individual y colectivo, teniendo un fuerte poder psicológico de identificación y cohesión social. Lo simbólico mantiene y renueva con su poder de actuación, aspiraciones, deseos, ideales construidos e interiorizados que vinculan tiempos y espacios de memoria (p. 43).

Estos valores contribuyen a establecer la “significación cultural” de un objeto, que

implica valor estético, histórico, científico o social para las generaciones pasadas, presentes y futuras. La **significación cultural** se materializa en el bien propiamente dicho, en su fábrica, entorno, uso, asociaciones, significados, registro, sitios y objetos relacionados (p. 44).

La significación cultural se establece a través de valores y criterios relacionados con los objetos, los sujetos y el contexto. Los criterios tienen que ver con “las características físicas y formales de los objetos que pueden llegar a convertirse en valores, más aún si estas son únicas, irrepetibles o singulares” (p.45).

Los criterios de valoración de bienes muebles, según el Ministerio de Cultura, son:

- Constitución del bien: Materiales y técnicas de elaboración.
- Forma: Elementos compositivos y ornamentales en relación con su origen histórico.
- Antigüedad: Determinada por el origen, fecha de su fabricación.
- Estado de conservación: Situación física del bien frente al paso del tiempo.
- Autoría: Bienes elaborados por un autor reconocido.

Los criterios del contexto físico están relacionados con el espacio geográfico (contribución a la construcción de una población) y el inmueble contenedor (si el objeto fue concebido como parte de él).

Los criterios en relación con los sujetos aluden al valor simbólico, referencias colectividad de identidad, lazos colectivos de memoria, significado y apropiación. Generalmente los bienes muebles se han agrupado por actividad; ejemplo: mobiliario, indumentaria, herramientas, etc.

A partir del trabajo de campo realizado en los municipios de Risaralda se encuentra que más allá del valor simbólico, histórico o estético de un objeto utilitario, la gente lo valora sobretodo y primordialmente por su valor de uso-reuso; es el caso de objetos de uso doméstico, como la máquina de moler maíz para las arepas, armada, desarmada y aseada diariamente (Figura 1):

El uso aparece de la interacción entre el hombre y el objeto y de las múltiples variaciones de esta operación, es claro entonces que la función básica (del objeto) es una y única, mientras que el uso se constituye por las alteraciones posibles del protocolo de interacción sujeto-objeto o más precisamente usuario-objeto-entorno (Zambrano, 2003:27).

En este sentido, la relación de uso de las personas con sus objetos varía, y por tanto, su valoración: “Los rasgos de un objeto no sólo son formalmente distintos sino socialmente distintivos, siendo su valor contextualmente relativo” (Baudrillard, 2002:29); por ejemplo, en el caso del fogón de leña se encontró que es encendido por las señoras de muy diversas maneras.

También se valoran los objetos por la manera en que fueron obtenidos – equivaldría al valor de cambio-, no en términos monetarios sino de trueque, como una práctica cultural relevante entre los campesinos cafeteros. Es el caso, por ejemplo, de un radio cuyo propietario siempre recuerda que lo adquirió como cambio por un perro, de tal manera que para él, el radio tiene un valor afectivo.

Otros valores de los objetos son:

- **Valor funcional:** Relacionado con el servicio que presta el objeto.
- **Valor estético:** Está ligado al placer sensual que obtiene el individuo con la posesión de un objeto, al margen de sus utilizaciones específicas (Moles, 1975: 88).
- **Valor de historicidad:** Relación del objeto con un acontecimiento histórico conocido (Moles, 1975: 131).
- **Valor de antigüedad:** Ligado a una fecha autenticable y uno de los factores dominantes del precio (Moles 1975:131).
- **Valor de uso:** Es una lógica de las operaciones prácticas (Baudrillard, 2002).
- **Valor de signo:** Es una lógica de la diferencia. La lógica del intercambio de los signos, es la producción de diferencias (Baudrillard, 2002).
- **Valor de cambio:** Es una lógica de la equivalencia (Baudrillard, 2002).
- **Valor de recuerdo:** Apego sentimental estrictamente personal, que está vinculado más a los objetos tradicionales que a los objetos de consumo (Moles, 1975: 90).



Figura 1. Valores de los objetos en la cultura material cafetera

Un trabajo reciente (Lascar y Barrera, 2012) reconoce múltiples conceptos acerca del valor, como cualidad inherente a los objetos, significado, intercambio, experiencia, construcción motivacional (en torno a deseos, creencias, metas o criterios), y finalmente, por su capacidad de destacar el valor cultural. Las autoras señalan que “un comportamiento socialmente aprendido, unas disposiciones o motivaciones que son compartidas por la gente de la misma cultura, pueden ser tomadas como valores culturales” (p.493); en este sentido, los valores culturales pueden ser cruciales en el desarrollo de una metodología que ayude a fortalecer el valor para los usuarios de los productos.

Estas autoras hacen una aproximación a la apreciación que las personas hacen de los valores de los productos, desde el punto de vista cognitivo- emocional, basadas en Desmet (2007), quien establece que se trata de una valoración de la significación de un estímulo para un bienestar personal, pues la significación de un producto es mucho más que el producto en sí mismo, lo cual causa la emoción. De tal manera que para estudiar las emociones que puede propiciar un producto, se deben considerar tres elementos: el contexto cultural, el estímulo relativo al producto y los intereses relativos al usuario. Esta postura coincide con lo establecido en el manual de bienes culturales patrimoniales del Ministerio de Cultura.

Lo anterior significa que cuando el producto tiene un contenido cultural que necesita ser entregado al usuario, “el diseñador debe comprender cómo este contenido armoniza con los valores de las personas y cuál sería la mejor manera de hacer posible la propia experiencia para quien debe entender el significado implícito en el producto” (Lascar y Barrera, 2007:496).

En el capítulo 4<sup>1</sup>, se establecen las valoraciones que hacen las personas acerca de sus objetos, donde lo emotivo está presente en la significación que ellas les dan a sus objetos, y en el capítulo 5 se recogen estos planteamientos acerca de los valores culturales para proponer innovación.

---

1 Se hace referencia al capítulo 4 de este libro.